

AS WE BREATHE

Una mochila con mucha carga... y significado

IRATXE MARTÍNEZ

La sinopsis de *Aldığımız Nefes / As We Breathe* dice que es "un tierno retrato de la resiliencia ante desastres invisibles, una historia sobre crecer demasiado pronto, aferrarse a la esperanza y negarse a desaparecer". Pero podríamos resumirlo en que trata de una niña que aprende demasiado pronto que su voz, como la de tantas otras niñas y mujeres, será ignorada. A partir de una escena de su infancia que recuerda con una mezcla de dolor y nitidez, el cineasta turco Şeyhmus Altun construye esta ópera prima contenida, íntima y profundamente elocuente. El film compite en la sección New Directors, aunque ya había pasado por el Festival el año pasado en WIP Europa en 2024, bajo el título *Memento Non Mori*, y vuelve ahora convertida en una de las propuestas más duras y emotivas de la sección.

A Altun, que también firma el guion, no le interesa levantar la voz. La historia de Esmá, una adolescente que carga con demasiadas responsabilidades mientras cuida de sus her-

manos pequeños en un entorno rural atravesado por la precariedad y las convenciones patriarcales, se narra sin estridencias ni énfasis, con una puesta en escena precisa y una sensibilidad especial por los gestos mínimos. Ese silencio de Esmá, de hecho, lo es todo en esta película. "La historia empezó con el silencio de mi hermana", cuenta el director. "El día en que mi padre trajo una única mochila escolar y me la dio a mí, ella entendió que no iría al colegio, pero no dijo nada. Y ahí empezó todo".

El director turco confiesa que al escribir el guion recibió críticas con respecto a esa actitud silenciosa de Esmá, le pedían una protagonista más activa, pero para el cineasta era importante representar en la pantalla ese silencio que vio en su hermana. "Para mí, la fuerza de la historia está en lo que Esmá no dice. Hay cosas que no pueden decirse, y eso también es una forma de expresión", aclara Altun. El trabajo de la joven actriz Defne Kayalar destaca por su naturalidad y su capacidad para expresar el mundo interior de Esmá sin recurrir a gestos



El director Seyhmus Altun repite en el Festival.

IÑAKI LUIS FAJARDO

dramáticos, tan solo con una mirada. El resultado es un retrato familiar que duele a través de la pantalla y es algo habitual en Turquía.

Esmá observa, escucha, asume. La cámara la sigue desde una cercanía respetuosa y acompaña su frustración y sus intentos por ser vista, escuchada y amada por su padre. Un padre con el que los espectadores del Zinemaldia también empatizarán. "Queríamos que el padre no fuera un villano, sino un hombre normal que intenta hacerlo lo mejor posible dentro de una cultura que no le permite ver ni escuchar a su

hija", explica Altun. Esa elección matiza una historia que podría haber caído en la simplificación, y permite explorar las grietas del vínculo entre ambos personajes con especial profundidad.

Rodada en una zona rural de Turquía, *As We Breathe* incorpora también un tema tristemente actual: los incendios forestales. Altun cuenta que, apenas un mes antes del estreno en Toronto —donde la película tuvo su premier mundial—, el pueblo donde filmaron fue arrasado por el fuego. El eco de esa amenaza es el hilo conductual de la película, pero no desde

un enfoque catastrofista, sino como una metáfora silenciosa de un daño que avanza poco a poco, casi sin hacer ruido, hasta volverse irreversible.

A pesar de las dificultades para levantar el proyecto, Altun apostó por esta historia que desafía las reglas de las óperas primas. "Dicen que en tu primera película no debes trabajar con niños ni animales. Nosotros tuvimos cuatro niños y muchos animales", bromea. "Es muy difícil hacer cine en Turquía, pero lo seguiremos intentando", termina. Y, al ver esta película, se entiende por qué vale la pena.

NAN FANG SHI GUANG / BEFORE THE BRIGHT DAY

Tsao Shih-Han: "Los miedos de la vida nos nutren"

I. M.

En 1996, Taiwán celebró sus primeras elecciones democráticas, marcando un hito en su historia y generando un profundo cambio en el imaginario colectivo del país. En ese contexto de transición política, social y emocional sitúa Tsao Shih-Han (Kaohsiung, Taiwan. 1981) su ópera prima, *Nan fang shi guang / Before the Bright Day*, que compite en la sección New Directors del Festival de San Sebastián. El film, que narra el viaje interior de un adolescente en plena efervescencia vital, evoca los recuerdos personales del director, que tenía quince años durante aquel periodo histórico de incertidumbre, promesas y silencios.

En esta ópera prima del cineasta taiwanés, Chou, un adolescente sensible que anhela ser independiente, se enfrenta a dificultades cuando la crisis del Estrecho de Taiwán de 1996 golpea la economía de su familia y empeora las tensiones en casa. Chou trabaja en secreto en una sala de billar,



ULISES PROUST

donde establece un vínculo con Button, el líder de una pandilla. La vida de Chou está llena de conflictos internos y externos, y a partir de ellos el espectador se adentra en el cambio social de Taiwán y el cambio vital del protagonista. Es un retrato íntimo del paso de la infancia a la juventud, pero también del despertar político de una generación que, por primera vez, se asomaba a la posibilidad de construir su propio futuro. "Todos tenemos algún momento en la vida que nos marca. En mi caso, fueron aquellos años del 95 y 96", recuerda el cineasta. "Eran las primeras elecciones democráticas en Taiwán y todos los adultos estaban expectantes. Yo tenía quince años y no entendía por qué los adultos tenían tanto miedo".

Este cambio histórico marcó hasta tal punto al director que reconoce que un 80% de la película son experiencias personales. De hecho, el film también está marcado por una herida íntima: la relación con su padre, que falleció antes de

que la película se completara. "Él siempre estuvo en contra de que hiciera cine", cuenta el cineasta. "Terminar *Before the Bright Day* es, en ese sentido, un homenaje a él. Es como decirle: lo he conseguido".

El largometraje está rodado con una delicadeza que logra transmitir la belleza de un tiempo perdido sin caer en la nostalgia. Es una ventana al pasado y, al mismo tiempo, una crónica generacional. Para trabajar este viaje temporal con los actores, especialmente con el joven protagonista, Tsao Shih-Han quiso que los intérpretes vivieran tal y como se vivía en aquellos años, por lo que, durante el tiempo que duró el rodaje, estuvieron sin teléfonos móviles. "Queríamos que entendieran cómo era la vida en los ochenta y noventa, cuando no había internet. Que sintieran la ansiedad, la soledad o la ilusión de esos momentos".

Los espectadores del Zinemaldia tienen hoy la última oportunidad para ver esta película atravesada por la melancolía, pero también por la esperanza. "En realidad, la película trata sobre emociones humanas universales: el deseo de ser libre, de ser escuchado, de crecer", afirma. "Si no podemos contar historias así, significa que la humanidad va hacia atrás".